



¿QUÉ VIDA CONSAGRADA PARA ESTE MOMENTO DE LA IGLESIA Y DE LA SOCIEDAD?



Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC

Costarricense. Hermano de La Salle. Por muchos años fue formador y superior de su congregación en Centroamérica. Fue presidente de la Confederación de Religiosos/os de Guatemala (CONFREGUA) y vicepresidente de la CLAR. De 1993 a 2000 fue Vicario General de su los Hermanos de La Salle y, posteriormente, elegido Superior General, reelegido hasta 2014. Fue Presidente de la Unión de Superiores Generales del año 2001 al 2006. Actualmente es el rector de la Universidad de La Salle en San José, Costa Rica.

El momento que viven la Iglesia y la sociedad nos deben llevar a una doble reflexión. Primero, ¿qué elementos fundamentales dan soporte y sostienen la Vida Consagrada más allá de las mutaciones históricas y sociales? Segundo, ¿qué aspectos deben hoy cambiar para responder con fidelidad al misterio de la Encarnación y a los signos de los tiempos y de los lugares? La Vida Religiosa de mañana la encontraremos entre los buscadores de Dios, al lado de los excluidos, en los testigos de la esperanza. Hoy necesitamos inventar las respuestas nuevas ante los cambios, innovar nuestras estructuras y avanzar despojados en pos de Jesucristo y con el fuego de su pasión.

O momento que vivem a Igreja e a sociedade nos devem levar a uma dupla reflexão. Primeiro, que elementos fundamentais dão suporte e sustentam a Vida Consagrada para além das mutações históricas e sociais? Segundo, que aspectos devem hoje mudar para responder com fidelidade ao mistério da encarnação e aos sinais dos tempos e dos lugares? A vida religiosa do amanhã, nós a encontraremos entre os buscadores de Deus, ao lado dos excluídos, nos testemunhos da esperança. Hoje necessitamos inventar as respostas novas diante das mudanças, inovar nossas estruturas e avançar despojados no seguimento de Jesus Cristo e com o fogo de sua paixão.

A menudo, al hablar hoy de nuestra VR, nos fijamos en estadísticas y retrocesos y no tanto en respuestas urgentes a las necesidades de hoy. Por eso, quisiera partir de una VR que no se centra en ella misma sino que se abre a las necesidades del mundo, desde la óptica de un Dios *que quiere que todos se salven* (1Tim.2, 4), y de una Iglesia que se define a sí misma como sacramento universal de salvación y *se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia* (GS 1). Esta me parece que es la mejor óptica para recuperar todo el encanto de nuestra VC. Y esta es la invitación que constantemente nos está haciendo el papa Francisco al llamarnos a vivir en “salida”. Esta me parece, es la VC que debemos vivir en este momento de la Iglesia y de la sociedad.

La historia nos enseña que los caminos de la VC están jalonados de muertes y resurrecciones, a menudo inesperadas. Por eso no debemos predecir su hundimiento sino más bien estar atentos a su germinación. Si dejamos que la historia sea nuestra maestra, si estamos abiertos a las realidades de hoy y a las necesidades de nuestro mundo, entonces, podemos intuir en dónde encontraremos la VC de mañana; y más importante aún, si nosotras/os y nuestros institutos formaremos parte de la misma y si seremos capaces de dar al futuro un gesto de resurrección.

Los cambios geográficos y culturales que hemos vivido nos deben llevar, me parece, a una doble reflexión. Primero, qué elementos fundamentales dan soporte y sostienen la VC más allá de las mutaciones históricas y sociales? Segundo, ¿qué aspectos deben hoy cambiar para responder con fidelidad al misterio de la Encarnación y a los signos de los tiempos y de los lugares? Ambas preguntas son com-

plementarias y deben vivirse en una sana tensión creadora.

1. Ser religiosas/os es un itinerario

Ser religiosa/o hoy no es una teoría. Ser religiosas/os es un itinerario, indica un camino, es búsqueda y aventura, es abrirnos a lo desconocido, compartir y buscar juntos las pistas que vamos encontrando en actitud humilde y dejándonos maravillarnos por lo que vamos descubriendo...

*“Es el equilibrio, no el cambio, lo que es fatal”*¹. Nuestra época nos presenta desafíos distintos a los de nuestros Fundadores. Y aquí yace la cuestión de la relevancia. Como religiosas/os estamos llama-

das/os a ser flexibles; El cambio pertenece a la esencia de un sano crecimiento físico, emocional, espiritual y comunitario. Lo extraño no es que la VR esté cambiando, sino que haya permanecido durante tanto tiempo igual, como lo captó el Vaticano II al pedirnos una renovación adaptada a las nuevas realidades.

¿Qué aspectos deben hoy cambiar para responder con fidelidad al misterio de la Encarnación y a los signos de los tiempos y de los lugares?

Sólo si respondemos a las necesidades de las mujeres y los hombres de hoy, desde Cristo y el Evangelio, tendremos futuro mañana. Porque la VC, más que ofrecernos seguridades hacia dentro, nos debe invitar a “*dar la vida y darla en abundancia*” (Jn 10, 10), y porque más importante que prestar unos servicios, ciertamente necesarios, es ayudar a nuestras/os contemporáneos a encontrar un sentido a sus vidas. Al inicio del tercer milenio, nuestra preocupación no debe ser cómo aprender a morir sino más bien cómo *dar vida y en abundancia*. Creo que los tres calificativos que hoy le convienen a nuestra VC son: *pasión, radicalidad y significación*. Esto supone una imaginación creadora, una valentía capaz de correr riesgos, y la osadía para no tener miedo y no confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado.

Debemos recuperar el “*amor primero*” del que nos habla Oseas y volver a la motivación esencial, a la experiencia fundante del absoluto de Dios en nuestras vidas. Lo nuestro es buscar ante todo la Gloria de Dios, que se traduce en

pasión por la humanidad, porque la mayor gloria de Dios es que el hombre viva. Pasión que nos descentra de nosotras/os mismas/os y de nuestro egoísmo e intereses personales para centrarnos en Dios y en la construcción de su Reino.

Lo nuestro es ser *significativos evangélicamente* y no sólo eficientes profesionalmente. Estamos llamadas/os a vivir el Evangelio con *radicalidad*, sin notas al pie de página que lo dulcifiquen.

Lo nuestro es ser el
rostro más humano
de la Iglesia

Debemos ser una reserva ecológica de humanidad, espiritualidad y compasión. Debemos ser *sacramentos* de la necesidad y posibilidad de vivir relaciones profundas enraizadas en el amor de Cristo. No debemos pretender ser un poder o una organización de prestigio; no tenemos intereses que guardar, ni influencias que conservar...; para nosotras/os se trata de amor y sólo de amor, de una pasión que como la de Jesús nos debe llevar a dar la vida. Lo nuestro es ser el rostro más humano de la Iglesia.

Hoy el papa Francisco nos está pidiendo también algo muy se-

mejante. Nos pide una VR bien anclada en Jesucristo y que desde Él evite las tentaciones de la auto-referencialidad, la nostalgia, la autocomplacencia, el derrotismo, la búsqueda de la eficiencia y la eficacia como valores en sí mismos, el «resultado constatable y de las estadísticas». Desde la clave del discipulado, una conversión pastoral que se traduce en mansedumbre, misericordia, paciencia, pobreza, austeridad, ternura y cercanía, sin temer tocar la carne de Cristo yendo a las periferias existenciales y geográficas de la vida. Una VR centrada en Cristo y en su Evangelio y para esto ponerse en camino de adoración del Señor y de servicio a Él, en las/os hermanas/os.

Adorar y servir: Dos actitudes que no se pueden separar, sino que deben ir siempre unidas. Debemos vivir una espiritualidad que nos permita encontrar la fuente y el pozo de las aguas de Dios que saciará nuestra sed y nos dará fuerzas para encontrar al samaritano sufrido y los fundamentos esenciales de nuestra identidad, intimidad y generatividad.

Las/os religiosas/os estamos llamadas/os a despertar al mundo, siendo testimonio de un modo distinto de ser y de comportarse. *Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia, se realizan cuando la realidad fue vista no desde el centro sino desde la periferia... Es necesario conocer la realidad por experiencia, dedicando un tiempo para ir a la periferia, para conocer la verdad de la realidad y lo vivido por la gente...* Este es el modo más concreto de imitar a Jesús.

Por eso no podemos contentarnos con una pobreza teórica y desde lejos, el Papa nos invita a una pobreza que se aprende tocando la carne de Cristo pobre, en los humildes, en los pobres, en los enfermos, en los niños... No debemos tampoco, confundir el carisma, que no es *algo químicamente puro*, con las obras apostólicas. Mientras el primero permanece, las segundas pueden cambiar de acuerdo a las necesidades. Nuestros Institutos deben ser creativos y buscar siempre caminos nuevos.

En síntesis, lo que nos pide el papa Francisco es una VR *pobre*

**Nuestros
Institutos deben
ser creativos y
buscar siempre
caminos nuevos**

y para los pobres, con un modo cercano y una cultura del encuentro, con olor a oveja, sin miedo ni de la bondad ni de la ternura, constructora de puentes y no de muros, de puertas abiertas y no una aduana, muy parecida a un hospital de campaña, una VR en la que sus responsables sean más pastores que “managers”.

2. ¿En dónde encontraremos la Vida Religiosa de mañana?

2.1 Entre los buscadores de Dios

Sabemos que nuestro tiempo, al que podemos caracterizar por su indiferencia religiosa, está marcado paradójicamente por una incontestable sed espiritual. Las manifestaciones de este fenómeno son discordantes y ambiguas. No sabiendo dónde saciar la sed de infinito se bebe en todas las cisternas, cisternas muchas veces rotas en la imagen de Jeremías. Lo que el mundo espera de las/os *consagradas/os* es sobre todo que seamos *buscadores de Dios* que le ofrezcamos pistas para su propia búsqueda. Guías, humildes y sin pretensiones, conscientes

de nuestras propias incoherencias, pero capaces de acompañar a nuestros contemporáneos en su itinerario de fe, asumiendo sus debilidades, sus dudas y su fragilidad. Debemos ofrecer a las/os jóvenes, al mundo, a los pobres corazones disponibles para escucharlos, comprenderlos, ponerlos de nuevo en camino, *comunidades* capaces de acogerlos y guiarlos.

Buscadores del Dios de Jesucristo tal como nos es revelado en el Evangelio. Y por eso es importante también fortalecer nuestra mística y hacer visible hoy con nueva fuerza la “memoria de Jesucristo” que da sentido a nuestra vocación y nos invita a vivirla con imaginación creadora de futuro.

2.2 Al lado de los excluidos

Debemos partir de las nuevas pobrezas y de los cambios que vivimos en el mundo de hoy. No cabe duda de que estamos viendo nuevas realidades que nos piden nuevas respuestas. Lo importante no es el conservar las instituciones sino el mantener

Lo importante no es el conservar las instituciones sino el mantener vivo el fuego del carisma que nos hizo nacer

vivo el fuego del carisma que nos hizo nacer.

La VR debe estar principalmente, como nos lo recordaba Jon Sobrino, en la frontera, en el desierto y en la periferia. Si los oprimidos de ayer son los excluidos de hoy, aquí entre ellos y a su servicio estamos llamadas/os a estar siendo muy sensibles a la realidad que hoy vivimos y a los problemas nuevos que hoy enfrentamos entre los que podemos señalar: la nueva evangelización, la globalización, la inculturación e interculturalidad, la ecología, el diálogo interreligioso, los derechos humanos particularmente los de la mujer y del niño/a...

2.3 En los testigos de la esperanza

Me parece que hoy una de las dimensiones más importantes de nuestra VR es mantener viva la esperanza. Mantener viva la esperanza de que nuestra vida vale la pena, que tiene futuro y que seguirá siendo un instrumento de salvación para el mundo.

En la Escritura encontramos casi en cada página una llamada a una esperanza que no defrauda. *“Porque yo sé muy bien lo que haré por ustedes; les quiero dar paz y no desgracia, y un porvenir lleno de esperanza, palabra de Yahvé” (Jeremías 29, 11).*

Desde la fe e iluminados por la esperanza y por un profundo amor a todas/os aquellos a quienes debemos servir, podemos también hacer nuestra la experiencia de Pablo en Asia, en un momento de profunda turbación y peligro. *Sentimos en nosotros una sentencia de muerte, pero eso fue sólo para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos. Él nos li-*

bró de ese peligro de muerte tan grande y nos seguirá protegiendo. En Él hemos puesto nuestra esperanza... (2 Co 1, 9-10). Lo que estamos viviendo, ¿no será más bien una ocasión propicia, un tiempo de gracia para, desde nuestra fragilidad, no confiar tanto en nosotras/os mismas/os, en nuestros medios y en nuestro prestigio, y confiar en ese Dios capaz de re-

Mantener viva
la esperanza de
que nuestra vida
vale la pena, que
tiene futuro y que
seguirá siendo un
instrumento de
salvación para el
mundo

sucitar a los muertos y en quien hemos puesto nuestra esperanza?

Podemos aplicar a la VR un proverbio africano que dice que: *El árbol viejo que se resquebraja hace más ruido que la selva que crece.* Más importante que el árbol que se resquebraja y cae, es la selva que nace y crece. A nivel de VR es difícil imaginar y programar lo que se está desarrollando. Lo que podemos y debemos hacer es favorecer su crecimiento. La VR del futuro no será única ni principalmente el resultado de nuestros esfuerzos; será sobre todo un fruto nuevo, inesperado, sorprendente de la acción del Espíritu en el corazón del mundo.

...será sobre todo
un fruto nuevo,
inesperado,
sorprendente de la
acción del Espíritu
en el corazón del
mundo

Nuestras comunidades religiosas deben dar a la esperanza un rostro, estando presentes por elección evangélica en las situaciones de dolor y de miseria manifestando que la ternura de Dios no tiene fronteras, que la resurrección de Jesús es prenda de victoria, que el Dios de la Vida tendrá la última palabra sobre los ídolos de la muerte.

El amor de un Dios que quiere que todos los hombres se salven, pero que tiene una predilección especial por los pobres y más pequeños, tal como lo muestra el Evangelio y lo entendieron nuestras/os Fundadoras/es, nos debe hacer creativos y eficaces. La mayor parte de nuestros institutos nacieron en la frontera de una deshumanización: un mundo alejado de la salvación, sin posibilidades de alcanzar ni la realización humana ni la cristiana. Ser fieles a nuestros carismas significa hoy para nosotras/os responder con creatividad a las nuevas formas de deshumanización, a las nuevas pobrezas, a las llamadas que nos hace el mundo de los excluidos en los nuevos escenarios que hoy se nos presentan.

Conversión hacia el futuro porque cuando hablamos de conversión tendemos a pensar en el pasado y la conversión nos debe hacer mirar sobre todo al futuro como signo de algo cualitativamente mejor; se trata de hacer presentes los valores del Reino de

filiación y fraternidad, que deben ser nuestro horizonte totalizador. No podemos encerrarnos en el pasado y vivir de espaldas a las realidades de hoy. Si queremos hablar de nuestros institutos del futuro debemos hacerlo en términos de imaginación creadora, de una valentía capaz de correr riesgos, de osadía para no tener miedo y no confundir la fidelidad con la pura repetición del pasado.

Conclusión

Hoy más que ayer necesitamos *inventar, innovar y avanzar despojados* (Gabriel Ringlet) para responder al momento que estamos viviendo a nivel de Iglesia y de sociedad.

- *Inventar*, las respuestas nuevas que correspondan a los cambios sociales, económicos y políticos de los pueblos en donde nos hemos encarnado, atentos especialmente a todas aquellas/os que quedan excluidos de los beneficios de la globalización tanto en los países ricos como en los países pobres.

- *Innovar*, nuestras estructuras de encuentro con Dios, de vida comunitaria, de servicio a nuestros semejantes, de vida profesional compartida con los seculares.
- *Y avanzar despojados*, en pos de Jesucristo y con el fuego de su pasión. Conscientes de que nada de esto se vivirá auténticamente, si no nos abrimos, en actitud de conversión, a la poderosa acción de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos reenciende los corazones con la pasión por la humanidad.

Innovar, nuestras estructuras de encuentro con Dios, de vida comunitaria, de servicio a nuestros semejantes, de vida profesional compartida con los seculares

Hoy, las/os religiosas/os debemos *sentirnos protagonistas de ese cielo nuevo y de esa tierra nueva que el Señor desea crear (Isaías 65, 17, Apocalipsis 1, 4)*. El camino no puede ser otro que el de la *conversión*. Convertirnos al futuro de Dios. Se trata, por consiguiente de una conversión en clave religiosa que supone una entrega amorosa sin condiciones, entrega total, sentirnos dominados por el absoluto de Dios, con la certeza de que todo es gracia.

Y al mismo tiempo muy conscientes de lo que nos dice el Superior General de los Claretianos: *lo importante es que todos busquemos la fidelidad a la Vida Consagrada que el Espíritu está inspirando para el futuro, y no cultivemos la nostalgia de lo que fue en otros siglos. Se ha hablado, con frecuencia, de “volver a lo esencial”. Es una expresión que evidencia un deseo sincero de mayor fidelidad, pero que siempre tendremos que pronunciar con mucho cuidado; porque*

a “lo esencial” no se vuelve dando por supuesto que alguna vez estuvimos plenamente allí, a “lo esencial” nos tendremos que seguir acercando siempre porque es acercarse al seguimiento y a la imitación de Jesucristo, el único Señor².

Notas:

¹ GREEN, Michael, *Fire in the Forest*, p. 61

² L'Osservatore Romano
17.11.2010.



Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP

Aspirante al doctorado en Teología por la Pontificia Universidad Bolivariana. Magister en Teología por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Bachiller y Licenciada en Misionología por la Pontificia Universidad Urbaniana de Roma (Italia), y Licenciada en ciencias religiosas por la Universidad de San Buenaventura de Bogotá. Especialización en Formación Vocacional del Instituto de Metodología Pedagógica por la Pontificia Universidad Salesiana de Roma (Italia) y por el Instituto para Formadores del Clero (IFEC) de la Conferencia Episcopal Francesa de París (Francia). Diplomado en ciencias bíblicas por el Studium Biblicum Franciscanum (SBF) de Jerusalén (Israel-Palestina). Docente en el Instituto Internacional de Teología, en la facultad de Teología de la Universidad Santo Tomas, en el Seminario Mayor de Bogotá y en la facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Colabora en la Conferencia de Religiosos de Colombia (CRC).

LA VIDA CONSAGRADA,
UN ARCA DE LA ALIANZA.
Clamor y novedad en la
vida espiritual de la
Vida Consagrada hoy

El Arca de la Alianza, símbolo de la presencia de Dios en medio de su pueblo, albergaba tres símbolos que, al mismo tiempo, reflejaban grandes crisis del pueblo judío. A la luz de tales experiencias es posible realizar una lectura de lo que ha sucedido y sucede en nuestras comunidades religiosas con la intención de darle cabida a un Dios transformante y transformador y que tiene el poder de recrearlo todo para que, por medio de los que se consagran, se instaure un reino de justicia, amor y verdad.

A Arca da Aliança, símbolo da presença de Deus no meio de seu povo, abrigava três símbolos que ao mesmo tempo refletiam grandes crises do povo judeu. À luz de tais experiências é possível realizar uma leitura do que sucedeu e sucede em nossas comunidades religiosas com a intenção de dar-lhe razão a um Deus transformante e transformador e que tem o poder de recriar tudo para que, por meio dos que se consagram, se instaure um reino de justiça, amor e verdade.

El papa Francisco, en su *Carta Apostólica con ocasión de la Apertura del Año de la Vida Consagrada*, propone tres objetivos para orientar la reflexión a lo largo del año.

Esos objetivos tocan la experiencia de toda vocación a la Vida Consagrada (VC) y a la vez inciden en la historia de los institutos religiosos. Ellos son una invitación a retornar al pasado para recordarlo con gratitud, a interrogarnos sobre nuestro presente para vivirlo con pasión y a vislumbrar nuestro futuro, descubriendo en él signos de esperanza. Gracias a ello es posible dar una mirada a los tres momentos cronológicos por los que hemos atravesado, estamos atravesando y atravesaremos.

Queremos detenernos en esta reflexión, de manera particular en el primer punto: mirar el pasado con agradecimiento, enfatizando la dimensión de memoria que recupera los momentos fuertes, significativos; quizá momentos de crisis por los que debemos estar agradecidos. Sólo quien tiene la capacidad de mirar el pasado puede ubicarse en

el presente y saber qué es lo que lo sostiene para vivirlo apasionadamente y enfocar el futuro de manera esperanzadora.

La imagen bíblica que nos acompañará en esta corta reflexión es la imagen del Arca de la Alianza, icono emblemático del pueblo de Israel, que habla de la presencia divina en medio de su pueblo, en su caminar y en su instalación en la tierra prometida.

Bien podríamos decir que la memoria es nuestra Arca de la Alianza, tal como nos lo sugiere José María Cabo de Villa en su libro *la memoria es un árbol*¹.

Si la memoria es el Arca de la Alianza de nuestra existencia, la que nos acompaña siempre, el baúl de los recuerdos sagrados, tendríamos que preguntarnos sobre el significado profundo de tal símbolo que acompañó al pueblo Judío.

El Arca, tal como lo describe la Sagrada Escritura, era un relicario de madera de acacia recubierto de oro, con argollas a los

costados que servían para introducir los barrotes con los que se la podía transportar.

1. El Arca, lugar de encuentro²

Los textos de Ex 25,10-22; 37,1-9 nos describen el Arca. Lo referente a su elaboración está bien detallado. Se especifica la madera con la cual debía construirse y los datos referentes a sus medidas son precisos. No es cualquier urna

o recipiente, sino que el Arca es un cofre grande, y como todo cofre tiene la función de conservar los tesoros personales o familiares.

De acuerdo con el libro del Éxodo, para proyectar y elaborar el Arca es designado *Besalel*, cuyo nombre, en hebreo, significa “*en la sombra de Dios*” y es presentado como un hombre colmado de dotes sobrehumanas, de sabiduría, de destreza y de habilidad tanto para desempeñar su oficio como en la capacidad para enseñar a otros. Si bien él es quien lidera el trabajo de construcción del Arca, al final, es todo el pueblo, hombres y mujeres, quien aporta para

La memoria es
el Arca de la
Alianza de nuestra
existencia, la que
nos acompaña
siempre, el baúl
de los recuerdos
sagrados

que se tengan los materiales necesarios. Todos han reservado una parte de sus bienes para ofrecerlos al Señor. Ex 35 subraya varias veces que lo que se ha de dar se entregue con generosidad; todos: hombres, mujeres, jóvenes y ancianos, forman parte de un gran movimiento caracterizado por la solidaridad y el compromiso.

El Midrash del Éxodo pone en evidencia que es posible saldar una falta luego que se ha tomado conciencia de ella, de modo que lo que en algún momento fue causa de pecado luego puede ser un medio de redención; si los hijos de Israel pecaron con sus anillos entregándolos para la elaboración de un ídolo, tal como lo expresa Ex 32,2-4, también sus joyas fueron el material para la elaboración del Santuario y el Arca de la Alianza (Ex 35,22ss), gesto con el cual pudieron reparar su falta.

Es posible aplicar esta figura a la VC, de modo que podemos decir que nuestra Arca del Testimonio es la historia de la institución

en la que consagramos nuestras vidas. Ese es nuestro cofre sagrado que se va construyendo desde lo que como seres humanos somos, valga decir, desde nuestras debilidades y el ansia de santidad presente en nuestros corazones. Es, al final, obra de todos, puesto que cada uno ha colocado algo, desde su propia experiencia, para su construcción. Hay quienes han aportado oro, otros plata, otros cobre, otros la madera, otros lino, otros aceite para la unción, otros perfumes... cada uno según sus posibilidades.

La historia de nuestras congregaciones es el fruto de la confluencia de muchas experiencias, el resultado de muchas generosidades

La historia de nuestras congregaciones no ha sido construida por personas independientes, solas; ella es el fruto de la confluencia de muchas experiencias, el resultado de muchas generosidades.

Veamos uno a uno los elementos conservados en el Arca. Cada uno es la consecuencia de un momento de crisis comunitario y es conservado para que las generaciones futuras, al ver lo que transportan y veneran, recuerden

el pasado con gratitud y puedan releer la historia de la cual son herederas.

2. Una jarra de oro con maná o la memoria de una crisis de adaptación

El maná es otorgado por Dios a su pueblo cuando éste renegaba producto del hambre aparente. La jarra de oro, repleta con dos litros del misterioso alimento, es introducida en el Arca para que las generaciones futuras vean el pan con el que Dios sustentó a su pueblo en su travesía por el desierto hasta su entrada en Canaán (Ex 16,32-33).

Podríamos decir que una vez atravesado el Mar Rojo el pueblo de Israel inicia un duro camino de adaptación. La travesía por el desierto marca un nuevo espacio en el que hay que vivir bajo condiciones distintas a las experimentadas en Egipto. Aunque habitaban en esclavitud, tal parece que la vida pasada era mejor para los israelitas; estaban habituados a una alimentación y a una manera de vivir de la que les costaba salir. La libertad pide desadaptación, ca-

pacidad de adaptarse a una nueva situación y contextos... y ésta no es tarea fácil.

La primera dificultad del pueblo de Israel, una vez atravesado el Mar Rojo, es la crisis existencial, el problema de adaptación que los lleva a sentir sed y hambre. Ésta toca las necesidades básicas. Superarla exige tomar conciencia de que es necesario aprender a vivir en otro régimen, en otro espacio y bajo otras condiciones.

*Desadaptación,
capacidad de
adaptarse a una
nueva situación y
contextos... ésta
no es tarea fácil*

De igual manera, la VC está llamada a pasar por fases de desadaptación para entrar en nuevos espacios, los que a su vez le abrirá a nuevos retos. No podemos seguir pensando en las cebollas de Egipto cuando frente a nosotros tenemos amplios horizontes que se abren y nos invitan, a partir de la lectura de los clamores de la propia Vida Religiosa, a proponer nuevas formas de compromiso.

Las crisis de desadaptación - adaptación son necesarias si queremos seguir estando presentes en el mundo de hoy. Son pasos

obligados que nos piden actualizarnos, sacudirnos el polvo, recoger las nuevas llamadas y buscar con creatividad nuevas respuestas.

¿Cuál será hoy nuestro maná? ¿Qué deseamos conservar en una jarra de oro que recuerde a los que vendrán después de nosotros/os que somos una generación en búsqueda?

3. Las tablas de la alianza o la purificación de la fe

Las tablas de la alianza recuperan una antigua tradición tribal que consistía en cargar, en una urna, los *betilos*, es decir unas tablas de piedra transportables que simbolizaban a la divinidad de la tribu. En la tradición de Israel los *betilos*, que servían de unión a las doce tribus, eran las tablas que contenían las Diez Palabras dadas por Dios, a Moisés, en el Sinaí. Ellas representaban la presencia de Dios en medio de su pueblo.

Como hemos expresado, cada uno de los elementos depositados

en el Arca es colocado allí después de una experiencia de crisis. Las tablas de la ley, las segundas, según Ex 34,14-28, son depositadas en el Arca luego del terrible momento del becerro de oro que refleja la apostasía de Israel. Ellas son memoria de un momento durísimo, caracterizado por la infidelidad, y que después de un acto de súplica, por parte de Moisés, y de reconciliación del pueblo con Dios, son reescritas por la mano del Señor.

¿Qué deseamos conservar en una jarra de oro que recuerde a los que vendrán después de nosotros/os que somos una generación en búsqueda?

Éstas iniciarán con un primer mandamiento que Israel debe tener muy en cuenta para no volver a caer en su gran pecado: *“no te postres ante dioses extraños, porque el Señor se llama Dios celoso, y lo es”* (Ex 34,14).

Esta segunda crisis es más grave que la primera; es una crisis que podríamos llamar de fe y que conduce al pueblo, a partir de la experiencia de sentirse abandonado por su líder, a buscar ídolos que compensen su vivencia de la fe.

La elaboración del becerro de oro es un indicador de la situación

por la que atraviesa el pueblo. Parecería que Moisés, su guía, termina ocupando un lugar más grande del que debía ocupar hasta el punto que Dios mismo deja de ser el centro de la experiencia de fe (Ex 32,1-2.22). Gracias a la demora de Moisés en el Horeb y a la necesidad que el pueblo tiene del líder, es que se termina construyendo un ídolo que después caerá (Ex 32,20).

Visto de esta manera, podemos decir que gracias a esta crisis se purifica la fe y se caen los falsos ídolos. El pueblo se reconcilia con Dios e inicia una nueva etapa en la que con generosidad, como ya se ha dicho, se está dispuesto a entregarlo todo para construir el verdadero santuario (Ex 34).

A la luz de esta segunda crisis podemos ver cómo en la VC atravesamos por muchos momentos de apostasía en los que abandonamos al verdadero Dios, por no conocerlo; ponemos nuestra confianza en ídolos hechos a nuestra imagen y semejanza, hasta el punto de que terminamos esperando más en las decisiones y po-

deres humanos que en la misma voluntad de Dios.

4. La vara de Aarón o la lucha contra las ansias de poder

La vara de Aarón recuerda otro momento de rebeldía, esta vez contra el poder sacerdotal. *Córaj, Datán y Abirán*, a los que se les unieron doscientos cincuenta hombres más, se rebelaron contra Moisés y Aarón (Nm 16-17). Exigieron tener derecho al sacerdocio y desprestigiaron a los líderes, Aarón y Moisés, con la pregunta ¿Quién es Aarón para que nos prosternemos ante él?

Son los defensores de la idea, por el hecho de no estar ejerciendo el oficio de liderazgo, de que todos tienen los mismos derechos dentro de la comunidad y que nadie puede estar o se debe poner por encima de los otros (Cf. Nm 16,3). Frente a estas circunstancias el Señor confirma a su elegido Aarón al hacer que su vara florezca (Nm 17). Este acontecimiento hace ver al pueblo de Israel, que nadie puede tomar el poder por sí mismo o por sus propios medios, sino que, por el

*Es el Señor quien
corroborra a los
hombres y mujeres
que tendrán la
misión de guiar a su
pueblo*

contrario, es el Señor quien corrobora a los hombres y mujeres que tendrán la misión de guiar a su pueblo. Aarón es elegido.

Es quizá ésta, una de las crisis por las que atravesamos, cotidianamente, en la VC, la cual consiste en la no aceptación de nuestras hermanas y hermanos que han sido designados para acompañarnos y guiarnos desde la misión de gobierno. Sin embargo, tampoco debemos dejar de lado el hecho de que el gobierno es, ante todo, un servicio ejercido mediante el ejemplo y la caridad. La VC tiene como una de sus características la búsqueda de consenso, por lo que el gobierno se transforma en un animador y coordinador de las visiones y opiniones útiles para la misión, dando la oportunidad para que todos participen y se sientan constructores de la comunidad y protagonistas en la edificación del Reino de Dios.

Conclusión

Sin duda, los tres elementos presentes en el Arca de la Alianza reflejan tres profundas crisis

del pueblo de Israel, las mismas que son espejos de nuestras propias tensiones y de las crisis de nuestras comunidades. El hacer memoria de ellas ayuda a que nos descubramos humanos, frágiles, pero al mismo tiempo a que podamos ver el paso de Dios por nuestras vidas. Un recordar el pasado, pero con una profunda gratitud hacia Dios que puede transformarlo todo, y a la humanidad entera por todo lo que nos ha permitido vivir, es una memoria objetiva, tal como nos lo manifiesta Mónica Gruhl:

Las crisis son una oportunidad para crecer, releerlas, reflexionarlas y celebrarlas

Lo importante no es tanto qué le ocurre a uno en la vida, sino más bien, cómo afronta lo que ocurre. La resiliencia se desa-

rolla como un proceso continuo que no elimina riesgos y contrariedades, pero ayuda a abordarlos mejor. En sentido estricto, el término resiliencia describe la fuerza interior de personas que han superado duros reveses del destino y contrariedades fuera de lo habitual (...) se quiera o no, las contrariedades y las crisis forman parte de la vida³.

Las crisis son una oportunidad para crecer, releerlas, reflexionarlas y celebrarlas. Ellas son una oportunidad para descubrir la acción de Dios en medio de un estilo de vida que hoy busca adaptarse y comprometerse con el mundo actual.

Pensemos en los tres elementos contenidos en el Arca de la Alianza y preguntémosnos:

- ¿En qué momentos claves de nuestra VC y de la vida de la congregación o instituto, a los que pertenecemos, hemos experimentado crisis sanadoras y salvadoras?
- Al mirar nuestro pasado y el pasado de la congregación o del instituto, ¿de qué estamos agradecidos?
- ¿Cuál de los tres elementos es el que ha primado en nuestras vidas o en la historia de nuestras congregaciones y/o comunidades que necesitan ser releídos y transformados?
- ¿Cuáles son los clamores de la vida espiritual de nuestras comunidades que necesitan ser

escuchados y atendidos y que se ponen en evidencia gracias a los momentos de crisis?

- ¿Qué novedades puede ofrecer al mundo de hoy la VC para que se haga patente la presencia de Dios en medio de los pueblos?

Notas:

¹ CABODEVILLA , José María. *La memoria es un árbol. Raíces, ramas, frutos y pájaros de la memoria cristiana*. Madrid: Paulinas. 1993.

² Cf. Ex 25,22.

³ GRUHL Monika. *El arte de rehacerse: la resiliencia*. Santander: Sal Terrae. 2009.

Referencias:

- CABODEVILLA, José María. *La memoria es un árbol, Raíces, ramas, frutos y pájaros de la memoria cristiana*, Paulinas, Madrid, 1993.
- GRUHL, Monika, *El arte de rehacerse: la resiliencia*, Ed. Sal Terrae, Santander, 2009.